

Experiencias juveniles universitarias y territorios de paz



JORGE ELIECER
MARTÍNEZ POSADA
CLARA INÉS
CARREÑO MANOSALVA
NATALIA
SÁNCHEZ CORRALES
MARÍA DEL PILAR
BUITRAGO PEÑA



Introducción

La enunciación de la paz en Colombia es un acontecimiento reciente, que se vincula con la aspiración de finalizar el conflicto armado interno que se vive desde mediados del siglo XX. La paz se conecta con necesidades locales, así como con la urgencia del desarme de los ejércitos insurrectos, el reconocimiento y reparación a las víctimas, pero también, con la necesidad de innovar prácticas y discursos en los que se desaprenda la guerra y se proyecte una convivencia civil y democrática.

En línea con lo anterior, este estudio se ha interesado por las prácticas y los contenidos educativos dirigidos a la construcción de la paz y por las acciones, propuestas, e intereses juveniles de los y las estudiantes en este mismo campo. Su propósito ha sido comprender las experiencias de acción política de los y las jóvenes (estudiantes) universitarios(as) y los vínculos entre estas y las apuestas por la paz. La suma de estos elementos se ha articulado con nuestro problema de investigación: ¿Cómo los/las jóvenes se vinculan y participan en experiencias de acción política que logran instituir dinámicas de construcción de paz, a partir de acontecimientos sociohistóricos y políticos significativos en la actualidad?

Justificación

La larga tradición del mundo y en particular, de Colombia, de vivir en medio de la tensión que provoca coexistir entre períodos crudos de conflicto, guerras consecutivas, y procesos de paz truncados y fallidos, y en otras ocasiones en períodos de postconflicto ha develado la necesidad de pensar un país desde su historia, desde la aparición de las diversas guerrillas, de los conflictos agrarios y bipartidistas, así como del papel del Estado en estos acontecimientos y la perspectiva en la que en la actualidad nos movemos, de cara a la apuesta de una paz estable y duradera.

De esta manera, los antecedentes dan muestra de innumerables momentos en que el país ha buscado ponerle fin al conflicto, identificando obstáculos que van desde la violación de los derechos humanos, la atención a problemáticas sociales agudas, como la pobreza, la inequidad social, la participación política de las poblaciones y los partidos políticos del momento, entre otros.

La deficiencia institucional también ha evidenciado que el país no puede constituir políticas encaminadas a la paz, desde un horizonte de olvido y no reparación. De ahí que los períodos de posconflicto se caracterizan por nuevos conflictos de poder, la necesidad de constituir nuevas formas de vivir la democracia y de atención a las nuevas violencias que este suscita. Por ello, los episodios de desmovilizaciones, procesos de reconciliación nacional,



reconocimientos de las víctimas y los(las) victimarios(as), ha colocado sobre la mesa una visión más humanitaria, pero más crítica del proceso, así como una mirada de justicia, equidad y desarrollo de los pueblos.

Los actores de la guerra han sido unos, quizás los que viven la transición del posconflicto son ellos y otros nuevos actores (niños [as], jóvenes, mujeres y hombres), que, por su experiencia o por su corta vida, han tenido que experimentar una apuesta a veces poco comprensible de dejarnos de preguntar ¿por qué estamos en guerra? y más bien optar por la pregunta: ¿y ahora cómo construimos la paz?

La paz siempre ha sido un horizonte, un estado al que la sociedad colombiana aspira a llegar. Se entiende por ello, que son diversas las rutas a trazar para lograrla como propósito nacional. Este estudio se

ha fundamentado en la necesidad de encontrar elementos que aporten a la construcción de dichas rutas, en experiencias de paz de colectivos juveniles universitarios que, en medio de la guerra, perseveraron en aportar a la paz, como otras que han surgido en el período denominado 'posconflicto'.

Observamos dichas experiencias, como prácticas de resistencia civil, productoras de conocimiento y de nuevas agencias que son hoy un insumo para la paz. Se reconoce en ellas y en sus saberes, la capacidad de interpelar el ejercicio de la fuerza militar desplegada en la guerra y en las que se ha privilegiado la opción por la vida y la negociación pacífica de los conflictos. Como lo plantean González, Colmenares y Ramírez (2011), estas son experiencias entendidas como una "resistencia social que se basa en un poder



afirmativo en términos de potencia de vida, pacífica, sin violencia". Igualmente, entendiendo que "resistir implica desplegar la fuerza, y en el mundo social esto se vive en los contactos de las interacciones sociales mediadas por relaciones de poder" (Useche, 2003, p. 259).

Por lo anterior, la investigación aborda las categorías de sujeto político, como inherente a la configuración de estas experiencias, al estar relacionadas con acciones producto de un momento histórico y en un contexto dado. Comprende a su vez la configuración del(la) joven como sujeto, resultado del ejercicio del poder y el saber. Así, sus experiencias de paz son expresiones de resistencia, fruto de las tensiones con el poder del establecimiento. Experiencias que desvelan otras formas de comprender los modos de vida y de transformar las realidades a

partir de su acción política y de la conciencia social.

Antecedentes en la literatura

Como antecedentes relevantes para esta investigación contamos tanto con las discusiones y reflexiones teóricas que han emergido del campo de los estudios de paz, desde la segunda mitad del siglo XX, y que componen el vocabulario central del Estado y sus instituciones, a propósito de la coyuntura que se inaugura con el acuerdo suscrito con las FARC-EP; como con los conocimientos producidos en resistencia por colectivos y movimientos sociales que llevan décadas abanderando sentidos de paz situados en el territorio.

Con respecto al primer tipo de antecedentes, el campo de los estudios de paz se ha consolidado como



un marco de referencia para la toma de decisiones en política pública de parte de los principales actores del sistema internacional. Con la aspiración de transformar la realidad creando capacidades en los individuos para su plena participación en las instituciones políticas y económicas, la perspectiva realista de las relaciones internacionales se impone sobre su correlato idealista para definir los principios en operación del campo. Este realismo en operación implica suponer que conceptos como 'Estado', 'paz' y 'seguridad' son realidades objetivas inmediatamente disponibles para su verificación como hechos ciertos del sistema internacional, que cuentan con mecanismos e instituciones supranacionales encargadas de regular y supervisar el cumplimiento de los acuerdos alcanzados por las partes.

Es en este contexto que se pone en circulación una idea de paz, según la cual es responsabilidad de los Estados y, por ende, del sistema internacional y sus instituciones, asegurar el mantenimiento de la paz a través de una agenda que hasta los 90 estuvo principalmente ocupada con temas de desarme, asuntos medioambientales, y procesos de negociación y mediación de conflictos. Esta idea de la paz, en este nivel más general y abstracto, en una lógica de arriba hacia abajo, se encarga de promover una cierta manera de hacer política pública a nivel global, orientada a la intervención local de individuos con miras a desarrollar su capacidad de resolver

conflictos y convivir pacíficamente (Mendia, 2014).

“ Esta aparente neutralidad de la paz liberal nos enfrenta a una serie de interrogantes ampliamente tratados en la literatura de las relaciones internacionales: ¿Qué significa esta paz?, ¿para quién?, ¿desde dónde se definen sus condiciones?, ¿cómo se garantiza su duración? ”

La homogeneidad con la que actualmente opera la producción de conocimiento sobre la paz y sus correlatos en documentos de política de organismos internacionales y Estados no ha existido siempre. La emergencia del campo puede rastrearse a principios de la segunda mitad del siglo XX (Grasa, 2010); pero no será sino hasta 1992 que el marco conceptual del campo producido por Galtung en 1969 sea empleado

como parte de los discursos fundamentales de las Naciones Unidas para asuntos de paz.

Esta normalización del vocabulario, metodologías, y referentes en la conversación sobre la paz, a propósito de un único referente, que además es promocionado por las principales agencias de financiación en todo el sur global como mecanismo de trámite de las violencias ha sido objeto de una multiplicidad de críticas, entre las que se cuenta la naturaleza estandarizada del modelo que se encarga de reproducir la matriz cultural occidental en contextos culturales no-occidentales, a través de la ecuación que iguala paz a democracia electoral y economía de mercado (Cunha, 2006; Pureza y Cravo, 2009).

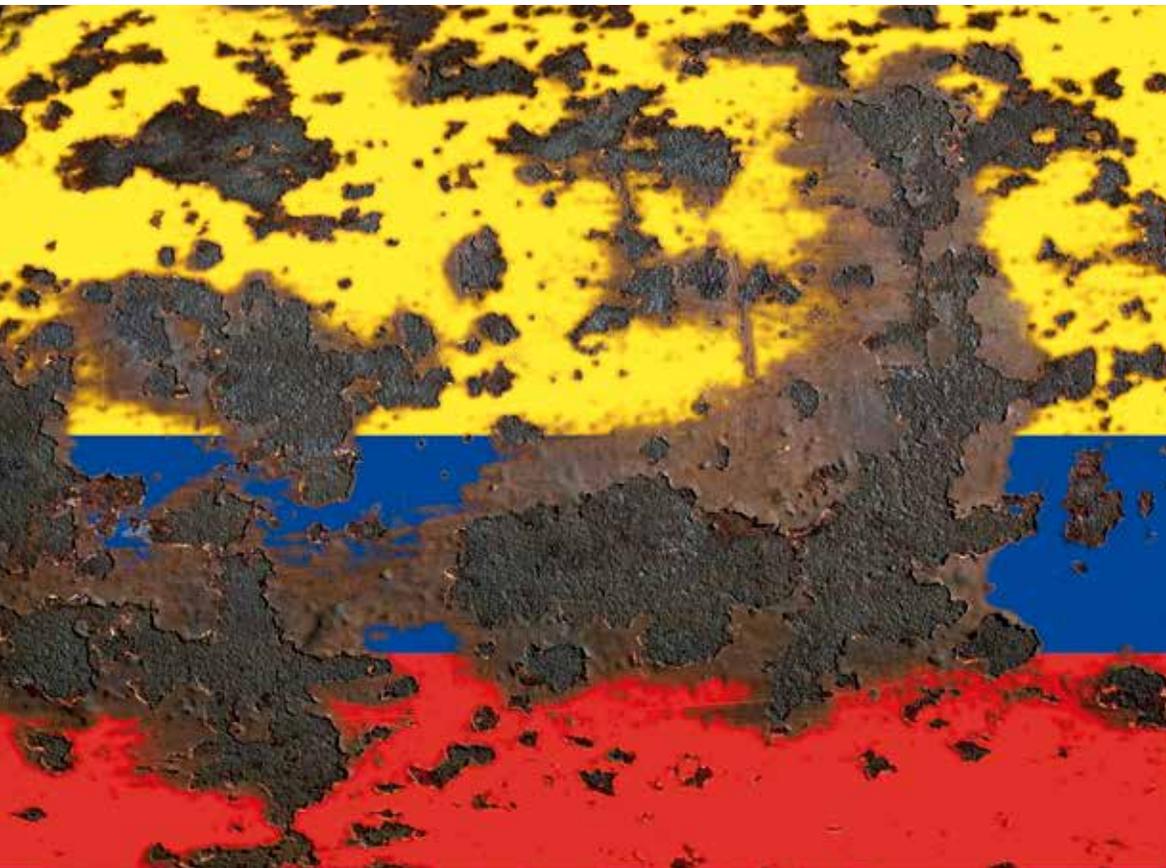
De esta forma, es la tradición liberal en los estudios de paz la que finalmente se consolida como la forma de ciencia normal, de producción de conocimiento científico, verificable, constatable y medible, pero también, como la manera más adecuada de asegurar la construcción de paz en territorios proclives a la violencia. Así, se constituyen los términos en los que se define un orden socio-político-económico que los países violentos del sur deben buscar, y los del norte promover (Richmond, 2010).

Esta aparente neutralidad de la paz liberal nos enfrenta a una serie de interrogantes ampliamente tratados en la literatura de las relaciones internacionales: ¿Qué significa esta paz?, ¿para quién?, ¿desde dónde se definen sus condiciones?,

¿cómo se garantiza su duración? El llamado de atención que hace Oliver Richmond en su texto (2010) es a mirar con cautela las condiciones de posibilidad de estas apuestas internacionales y los efectos de verdad que tienen sobre las comunidades locales históricamente enfrentadas a las demandas del norte sobre sus estilos de vida.

Esta cautela podríamos sintetizarla en al menos dos lugares de sospecha: en primer lugar, la sospecha sobre el tono colonial que acompaña los esfuerzos de las naciones del norte como garantes de la seguridad del mundo. Ya Arturo Escobar (2007) había arrojado algunas luces sobre los efectos que estas buenas intenciones han tenido en la invención de la pobreza y el subdesarrollo del sur. El segundo lugar de esta sospecha está ligado a lo que Ann Tickner (1999) ha denominado como el ideal masculino de Estado que se ha fijado en estos esfuerzos liberales de paz. La idea que tenemos de las instituciones, de lo público, de la objetividad y el control desde afuera es, desde la mirada de algunas feministas, una construcción política que privilegia lo masculino y no solo excluye, sino que además silencia otras formas de relacionamiento político y social.

Por estas razones, y de cara a la pregunta por la paz, surge la necesidad de buscar lugares alternativos de enunciación de una paz "aquí y ahora", de unas paces en plural. Esta paz de la vida cotidiana, en términos de Richmond (2010), constituye una



apuesta por una instancia posliberal, y también, posfundacional de pensar la política. El 'pos' en estas expresiones no alude a una nueva dicotomización, esta vez, entre lo liberal y lo local; más bien, propone la necesidad de reconocer formas alternativas de hacer sentido de las violencias y las instancias de paz que surgen al interior de una comunidad, desde sus propias maneras de dar sentido a estos relatos.

La fragmentación de las paces así entendidas permite un segundo movimiento, a saber, el reconocimiento de una agencia por parte de las víctimas por fuera de la imagen moderna de sujeto autónomo, introducida por la ilustración y reproducida

por el modelo liberal. La agencia como resistencia a las formas normales de pacificación del mundo, vía desarrollo, modernización, y mercado, se ha constituido en referente de sentido, de lucha, y de movilización en muchos lugares del mundo y, sin embargo, ha sido también interpretada desde la esfera internacional como obstáculo para la paz.

Es aquí donde son centrales los antecedentes del segundo tipo. Entre los conocimientos producidos en resistencia resaltamos las experiencias de los(las) jóvenes porque esta población ha sido especialmente afectada por la guerra, y sus derechos han sido violentados de manera recurrente:

El conflicto ha dejado una juventud con pocas perspectivas de futuro. La constante amenaza de violencia —incluida la violencia sexual y el reclutamiento forzado para las fuerzas armadas— ha perturbado en gran medida la vida cotidiana. Se han interrumpido los servicios públicos, incluidos los de salud, y las oportunidades de educación y empleo son muy limitadas. (Palacios, 2016, p. 35).

No obstante, los (las) mismos(as) jóvenes son constructores(as) de propuestas de resistencia a la guerra, así lo registra el Centro de Memoria, Paz, y Reconciliación en diversos informes presentados desde su creación. Un referente importante para esta investigación es una de sus publicaciones del 2012, denominada: "Bogotá, ciudad memoria, un llamado a la paz juvenil hecho desde el espacio público de la ciudad".

Metodología

El grupo de investigación planteó un estudio de carácter cualitativo para responder a la pregunta de investigación y alcanzar los objetivos propuestos. El camino a recorrer sería desde un paradigma de comprensión denominado histórico-hermenéutico, para ser más precisos se trata de una hermenéutica performativa, que permite dar sentido a la experiencia vivida y desde las narraciones permite comprender la complejidad y el significado de las emociones, los deseos, los propósitos, los conflictos o dilemas que están presentes en las interacciones humanas. Igualmente,

contamos con la participación de otras voces para enriquecer nuestros diálogos y análisis, por ello invitamos a tres instancias internacionales de producción de conocimiento sobre paz, participación política y juventud. Contamos con la participación de miembros del grupo de investigación "Intersubjetividad en la educación superior", así como con jóvenes del semillero de investigación "Agentes de cambio (SIAC)" y los colectivos juveniles de la Universidad de La Salle, quienes fueron invitados a participar a través de una alianza con la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano.

¿Cómo realizar el recorrido?

Propusimos cuatro momentos, de los cuales hemos avanzado en los dos primeros: en el primero identificamos y seleccionamos las experiencias de acción gestionadas por jóvenes universitarios(as) de La Salle que se encuentran comprometidas con la paz, al mismo tiempo construimos un estado del arte centrado en la relación juventud-formación política y experiencias de paz; en el segundo momento identificamos las narrativas con las que los y las jóvenes protagonistas dan cuenta de los acontecimientos políticos articulados a la paz, de esta manera damos lugar a la creación de relatos individuales a través de los cuales los(as) jóvenes narran cómo experimentan y comprenden el momento actual que el discurso estatal colombiano

ha denominado 'posconflicto'. En un tercer momento, seguiremos involucrando diálogos en red con las instancias internacionales y caracterizaremos las experiencias de paz, sus formas de resistencia, sus propuestas y la forma como operacionalizan su acción dentro y fuera de la universidad. Aquí se combinarán grupos de discusión y talleres para reconstruir la experiencia colectiva juvenil con entrevistas a profundidad a algunos de los y las jóvenes participantes, para recoger testimonios respecto a sus sentidos particulares de participación en la experiencia colectiva. El último momento contará con la participación de las instancias internacionales a través de diálogos que permitan la devolución y confrontación de la información de las experiencias con los y las jóvenes y realizaremos una comparación con resultados de la Universidad de Córdoba, Argentina. Al finalizar esta ruta metodológica, construiremos un informe final en el cual se incluya el análisis de discurso realizado y las tendencias encontradas a partir de los documentos de las experiencias.

Primeras reflexiones y hallazgos

En los primeros análisis realizados sobre las experiencias de acción política comprometidas con la paz y gestionadas por jóvenes lasallistas encontramos un rico universo simbólico y narrativo que devela el saber social constitutivo de diversas subjetividades juveniles. Asimismo, se evidencia

su conexión con contextos vitales relativos a trayectorias y momentos históricos variados y espacios sociales y contextos concretos como sus familias, el colegio, la universidad, los barrios, los municipios, etc.

Tránsitos de ida y vuelta entre lo individual y lo colectivo

Las interpretaciones iniciales están conectadas con los verbos 'vincular' y 'participar'. Ejes centrales del este proyecto de investigación. Al respecto, encontramos en las narrativas y en las infografías que la participación de los y las jóvenes en una experiencia colectiva está fuertemente signada por un vínculo personal relacionado con su contexto inmediato:

"Mi abuela me enseñó a defender los derechos como indígena pasto"; "junto a mi abuelo fui desplazada por la violencia y ello me llenó siempre de indignación y molestia"; "mi familia es muy católica, siempre ha realizado actividades de caridad y ayudan, entonces yo ya tenía esa semilla sembrada de trabajar por los demás"; "soy católica y quise buscar un espacio para profundizar conocimientos sobre mi fe religiosa y encontrarle un sentido social".

El contexto inmediato, cercano y definitivo es el campo de las relaciones familiares. Ellas aparecen como punto de partida para las decisiones posteriores sobre con quiénes hacer vínculo social. Este campo familiar se enuncia bajo los roles convencionales como abuela, abuelo, familia,

madre. En las citas expuestas anteriormente, retomadas de los conversatorios que surgieron luego de los talleres, es interesante develar estas expresiones de 'lo familiar' que sirven de bisagra para asir ese mundo interior, personal, con la decisión de buscar y participar en una experiencia colectiva que amplifique e incluso dé otros sentidos a esos sentires propios. De esta manera 'abuela' se conecta a 'derechos', 'abuelo' a 'indignación', 'familia' a 'caridad' y 'ayuda'. Otras expresiones fueron: 'justicia', 'participación', 'inclusión social', 'liderazgo', 'democracia', 'evangelio amigo', 'humanizar', 'empatía', 'resistencia'.

Cuando se indagó por el sentido personal atribuido a tales expresiones, las intervenciones de los y las participantes denotaron una significación vital para sí mismos y para sí mismas. Tales expresiones les permiten organizar una narrativa para objetivar su propio estatuto ético y político. Con ellas toman decisiones y se movilizan a confrontar situaciones problemáticas, especialmente de corte social y político. Algunas de esas situaciones enunciadas como problemáticas o como apuestas en sus vidas fueron: 'corrupción', "querer un cambio", "ser la voz de los olvidados", "enfrentarse a la realidad".

A partir de ello se conectan con la experiencia colectiva, que además les brinda un horizonte de sentido, el cual se revela en la narrativa con que expresan el propósito de participar en ellas. Estas aspiraciones colectivas las nombraron con frases como:

"sentir, colaborar, paz"; "inclusión social: una sola voz con justicia"; "somos los mediadores del cumplimiento del Estado al pueblo"; "¿a dónde queremos llegar?: A reformar, concientizar, movilizar a la población"; "creación de nuevos proyectos", "vinculación a las ideas de la sociedad", "ayuda a las problemáticas sociales".

“ De esta manera ‘abuela’ se conecta a ‘derechos’, ‘abuelo’ a ‘indignación’, ‘familia’ a ‘caridad’ y ‘ayuda’. Otras expresiones fueron: ‘justicia’, ‘participación’, ‘inclusión social’, ‘liderazgo’, ‘democracia’, ‘evangelio amigo’, ‘humanizar’, ‘empatía’, ‘resistencia’ ”

Las anteriores frases articulan un tránsito de ida y vuelta entre lo individual, lo personal y lo grupal, lo social, que cobra significado cuando la experiencia colectiva construye un sentido político, este quizás orientado por el momento actual del

país. De esta manera, se conecta la paz con dos dimensiones: una de acumulación de emociones derivadas de la vivencia directa e indirecta de la desigualdad social y, la segunda, una conexión de paz con transformación, con nuevas conciencias y sensibilidades, que aspira a resolver lo que les indigna y les molesta.

Conclusiones

A manera de conclusión, resaltamos las narrativas dirigidas a enunciar las apuestas loables de sus experiencias y las dificultades para gestionar acciones de la experiencia dentro de la Universidad. La institución, como territorio burocrático, despliega una serie de obstáculos que limitan las acciones sociales y políticas, y les deja la 'sensación' de ser únicos, o estar solos en sus preocupaciones por los aspectos más 'sociales' de sus carreras, situación que entra en disputa con la excesiva concentración de su formación profesional en los aspectos más productivos disciplinares. De esta manera, la universidad se percibe con una nula o limitada reflexión y participación en campos considerados sociales.

Otras experiencias resaltan que la participación política y en experiencias de paz ha estado presente en sus vidas como jóvenes desde antes de vincularse a la universidad. Al respecto señalan la participación en movimientos políticos, colectivos juveniles y de líderes juveniles universitarios, organizaciones como la

Cruz Roja Internacional y colectivos sociales culturales o que impulsan elementos artísticos. No obstante, la gran cantidad de actividades académicas disminuye su participación, a pesar de sentirse muy motivados a continuar en ellos o abrirse participación en los colectivos universitarios o promovidos por otras organizaciones. Expresan que independientemente de estas circunstancias y del objetivo particular de sus movimientos, sus acciones han girado en torno al respeto, la convivencia y el bien común, y que fomentan acciones por el liderazgo de algunas poblaciones y la garantía de los derechos civiles y sociales.

Asimismo, algunos jóvenes destacaron la posibilidad que tienen de plantear y construir ideas con otros, la generación de iniciativas en las que el trabajo en equipo y la suma de acciones generan impactos mayores. Adicionalmente, subrayan la necesidad de desmentir la idea sobre la cual los jóvenes no participan socialmente, y más bien aluden a razones como el adultocentrismo y la discriminación a sus formas de interactuar, elementos que hacen más difíciles los procesos de participación. También se refirieron al papel fundamental que cumplen sus pares y otras personas que participan en estos escenarios, ya que los impulsan a involucrarse y trabajar activamente, incluso ellos mismos dicen ser inspiradores de otras personas para que acompañen y sigan sus procesos de interacciones colegiadas.

Referencias

- Cunha, T. (2006). *Género paz e interculturalidade - Uma crítica feminista e pós-colonial*. Portugal: Acção para a Justiça e Paz (AJPaz). Recuperado de http://biblioteca.esec.pt/cdi/ebooks/docs/Genero_paz_interculturalidade.pdf
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191.
- González, S., Colmenares, J. y Ramírez, V. (2011). La resistencia social: una resistencia para la paz. *Revista Hallazgos*, 8(15), 237 – 254.
- Grasa, R. (2010). *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz. Tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar*. Barcelona: Generalidad de Catalunya.
- Mendia, I. (2014). *La división sexual del trabajo por la paz*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Palacios, V. (1 de enero de 2016). Jóvenes afectados por el conflicto armado: nueva generación de líderes en Colombia. *UNFPA Colombia*. Recuperado de <http://colombia.unfpa.org/es/noticias/j%C3%B3venes-afectados-por-el-conflicto-armado-nueva-generaci%C3%B3n-de-l%C3%ADderes-en-colombia?page=8%2C4>
- Pureza, J. y Cravo, T. (2009). Critical Edge and Legitimation in Peace Studies. *RCCS Annual Review*, 1-15. Recuperado de https://www.ces.uc.pt/publicacoes/annualreview/ficheiros/000/883_Pureza_Cravo_RCCS71.pdf
- Richmond, O. (2010). Resistance and the Post-liberal Peace. *Millennium - Journal of International Studies*, 38(3), 665–692. <https://doi.org/10.1177/0305829810365017>
- Tickner, A. (1999). Feminist Perspectives on Security in a Global Economy. En C. Thomas, y P. Wilkin, *Globalization, Human Security, and the African Experience* (pp. 41-59). London: Lynne Rienner.
- Useche, O. (2003). La resistencia social como despliegue de la potencia creativa de la vida. *Polis*, 6. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/6721>